

La 4T ante la reestructuración neoliberal en México

Apuntes para un replanteamiento de la cuestión del desarrollo

The perforated mirror, reclaiming the critical vocation of the classroom, the school, the community

RAÚL DELGADO WISE | College of Arts and Letters. Spanish and portuguese languages and literatures. San Diego State University. Correo-e: mbolivar@sdsu.edu

El propósito de este trabajo es reflexionar acerca de las posibilidades de impulsar políticas públicas capaces de trascender el neoliberalismo, tomando como referente el modelo exportador de fuerza de trabajo que se implanta en México. Además de develar algunos de los trazos e implicaciones más significativas de la reestructuración neoliberal en el país, se aportan elementos para un replanteamiento de la cuestión del desarrollo y la dependencia de cara al siglo XXI. En esta perspectiva, se analiza críticamente la estrategia económica, política y social impulsada por el gobierno de la denominada Cuarta transformación, encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador, identificando algunos de sus principales alcances y limitaciones. El trabajo concluye con una propuesta de lineamientos de política pública tendientes a impulsar una ruta contrahegemónica de desarrollo y transformación social capaz de trascender el neoliberalismo.

Palabras clave: neoliberalismo, exportación de fuerza de trabajo, economía social solidaria, universidad pública, cuarta transformación.

The purpose of this paper is to explore the possibilities of promoting public policies capable of transcending neoliberalism, using the labor export-led model implemented in Mexico as a reference point. In addition to highlighting some of the main features and implications of neoliberal restructuring in the country, the paper provides elements for reframing the development and dependency question for the 21st century. From this perspective, it critically assesses the economic, political and social strategy promoted by the government of President Andrés Manuel López Obrador, known as the Fourth Transformation, and identifies some of its main limitations. The paper concludes with a proposal for public policy guidelines aimed at promoting a counter-hegemonic path of development and social transformation capable of transcending neoliberalism.

Keywords: neoliberalism, export of labor force, social solidarity economy, public university, fourth transformation.

Un elemento central del capitalismo e imperialismo contemporáneos es la aparición de una nueva división internacional del trabajo que reconfigura las relaciones de poder y dependencia en el horizonte Norte-Sur o centro-periferia

del sistema capitalista mundial. La exportación de fuerza de trabajo, *i. e.* la principal y más valiosa mercancía para la acumulación de capital, es uno de los rasgos esenciales y menos perceptibles de la reestructuración neoliberal. En

torno a este fenómeno convergen aspectos nodales de las dinámicas de acumulación contemporánea y se entretajan nuevas contradicciones que redefinen, en un sentido profundo, las relaciones de dependencia y subordinación entre países y regiones del planeta. Nos referimos a: a) la redistribución geográfica de la producción mundial comandada por las grandes corporaciones multinacionales mediante el desplazamiento de parte de los procesos productivos manufactureros hacia la periferia en busca de paraísos de fuerza de trabajo barata y flexible; b) la acentuada reestructuración que experimentan los ecosistemas de innovación, con Silicon Valley a la vanguardia; c) el desbordamiento global del ejército laboral de reserva con epicentro en los países periféricos; d) las nuevas dinámicas que acusa la migración contemporánea en dirección Sur-Norte, que involucran una creciente participación de científicos y tecnólogos provenientes de países periféricos o emergentes.

Partiendo de estas consideraciones, el propósito de este trabajo es analizar este fenómeno tomando como referente el *modelo exportador de fuerza de trabajo* que se implanta en México. En múltiples sentidos, la experiencia mexicana configura un caso paradigmático de la reestructuración neoliberal. No solo se trata de una experiencia a través de la cual se develan algunos de los trazos e implicaciones más conspicuas de dicha reestructuración, sino que a partir de ella se perfilan elementos fundamentales para un replanteamiento de la cuestión del desarrollo y la dependencia de cara al siglo XXI.

A luz de este análisis, en el apartado final del trabajo intentamos hacer un balance crítico —y constructivo— de la estrategia económica, política y social del gobierno mexicano encabezado por Andrés Manuel López Obrador (2018-2024). Nos interesa, ante todo, poner de relieve algunos de los aspectos críticos y estratégicos a los que se ha enfrentado —y continúa enfrentándose— dicho gobierno, atravesado por la pandemia de covid-19, para abrir una ruta de desarrollo y transformación social capaz de trascender el neoliberalismo.

Quisiera agregar que en este trabajo intento ofrecer una síntesis de una reflexión propia y en colaboraciones con varios colegas, destacadamente Humberto Márquez Covarrubias y James Cypher, la cual ha venido ganando en amplitud y profundidad a lo largo de las últimas dos décadas. Esta reflexión se ha nutrido también de abundante información empírica que se deriva de una larga colaboración con otra entrañable colega, Selene Gaspar Olvera.

Reestructuración neoliberal y exportación de fuerza de trabajo

Desde finales de la década de 1970, las grandes corporaciones multinacionales inician un proceso de reestructuración tendiente a trasladar parte de sus procesos productivos a zonas periféricas en busca de fuerza de trabajo barata y flexible. Se trata, en el fondo, de un nue-

vo «nomadismo» en el sistema de producción mundial sustentado en los enormes diferenciales salariales que existen y se reproducen en el horizonte Norte-Sur, *i. e.* el llamado *arbitraje laboral global*.¹

En el trasfondo de esta trama subyace la configuración de un nuevo tejido productivo sustentado en cadenas globales de valor, o —utilizando un término acuñado por nosotros—² *redes globales de capital monopolista*, a través de la instauración de plataformas de exportación que operan como *economías de enclave* en los países periféricos.³ Este viraje estratégico en la organización de la producción manufacturera ha sido a todas luces espectacular: «Las 100 mayores corporaciones globales han desplazado su producción en forma más decisiva hacia sus filiales extranjeras [principalmente en el Sur], en que ahora se encuentran cerca de 60% del total de sus bienes y de sus empleados y más de 60% de sus ventas a nivel global». ⁴ En similar tenor, se estima que en la periferia hay alrededor de 100 millones de trabajadores directamente empleados en plantas de ensamble establecidas en más de 5 mil 400 zonas de procesamiento que operan en al menos 147 países (UNCTAD, 2020). Ello ha trastocado significativamente la geografía global de la producción, a grado tal que en la actualidad la mayor parte del empleo industrial (más de 70 por ciento) se localiza en países periféricos.⁵

Para desentrañar el significado de este cambio, resulta importante advertir que el fenómeno referido no entraña una industrialización de la periferia, sino que, por el contrario, cristaliza en

¹ John Bellamy Foster, Robert W. McChesney y R. Jamil Jonna, «The internationalization of monopoly capital», *Monthly Review*, vol. 63, núm. 2, 2011a, p. 18.

² Humberto Márquez y Raúl Delgado Wise, «Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo», *Migración y Desarrollo*, vol. 9, núm. 16, 2011, pp. 3-42.

³ Raúl Delgado Wise y David Martin, «The political economy of global labor arbitrage», en Kees van der Pijl (ed.), *The international political economy of production* (pp. 59-75), Cheltenham, Edward Elgar, 2015.

⁴ Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), *World Investment Report 2010*, Nueva York, Naciones Unidas, 2010.

⁵ John Bellamy Foster, Robert W. McChesney y R. Jamil Jonna, «The global reserve army of labour and the new imperialism», *Monthly Review*, vol. 63, núm. 6, 2011b, pp. 1-15.



pxhere.com

un doble proceso regresivo que hemos conceptualizado como *subprimarización* económica.⁶ En efecto, lejos de transitar hacia un modelo de exportación manufacturera, lo que en realidad se exporta bajo el manto o disfraz de una exportación de bienes manufacturados —en su mayoría supeditados a operaciones intrafirma—, es fuerza de trabajo sin que ésta salga del país. Este importante rasgo de la reestructuración neoliberal fue advertido, con extraordinaria intuición, por Carlos Tello en los albores de la reestructuración neoliberal.⁷ No debe perderse de vista que las plantas de ensamble y empresas maquiladoras instaladas en países periféricos, como es el caso de México, operan con insumos importados y regímenes de exención tributaria. De aquí que la sustancia de lo que a través de ellas se intercambia no sea otra cosa que la fuerza de trabajo incorporada al proceso productivo. Se trata, en

⁶ James Cypher y Raúl Delgado Wise, *México a la deriva. Génesis, desempeño y crisis del Modelo Exportador de Fuerza de Trabajo*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, 2012.

⁷ Carlos Tello, «La economía mexicana: hacia el tercer milenio», *Nexos*, vol. XIX, núm. 223, 1996, pp. 47-55.

esencia, como lo hemos venido postulando, de una *exportación indirecta o incorpórea de fuerza de trabajo* bajo el fetiche de una exportación de productos manufacturados.⁸

Tres consideraciones en relación con la génesis e implicaciones de esta peculiar modalidad exportadora resultan pertinentes. La primera se refiere a la implantación de los programas de ajuste estructural, en tanto pilares de la reestructuración neoliberal cimentados en la tríada: apertura, privatización y desregulación. El cometido de estos programas, impuestos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, fue —y continúa siendo— el desmantelamiento y desarticulación de los aparatos productivos de las economías periféricas para su *rearticulación*, en términos más adversos y subordinados, a las dinámicas de acumulación de las principales potencias imperialistas bajo la batuta del capital monopolista.

La segunda consideración es que, como corolario o consecuencia de este viraje, los mercados

⁸ James Cypher y Raúl Delgado Wise, *op. cit.*; Humberto Márquez Covarrubias y Raúl Delgado Wise, *op. cit.*

Lejos de transitar hacia un modelo de exportación manufacturera, lo que en realidad se exporta bajo el manto o disfraz de una exportación de bienes manufacturados —en su mayoría supeditados a operaciones intrafirma—, es fuerza de trabajo sin que ésta salga del país.

laborales de estas economías experimentan una abrupta y progresiva contracción y precarización que, como contraparte, ha dado paso a la generación de una creciente y desbordante masa de población redundante, la cual es arrojada a las filas de la informalidad y/o forzada a emigrar en dirección Sur-Norte. Con el paso del tiempo y ante la carencia de opciones de sobrevivencia, un segmento de esta sobrepoblación acaba por nutrir las filas del crimen organizado.

El desbordamiento de la sobrepoblación en la periferia del sistema capitalista mundial devela la forma espacialmente desigual como opera la *Ley General de la Acumulación Capitalista* postulada por Marx. En ningún sentido implica su violación. Por un lado, a nivel global —haciendo abstracción de las dinámicas de acumulación nacional y regional—, es posible constatar la plena vigencia de esta ley por cuanto, a medida que avanza el desarrollo de las fuerzas productivas, se concentra y centraliza progresivamente el capital y, simultáneamente, crece y se expande el ejército laboral de reserva. Por otro lado, la dinámica de intercambio desigual y transferencia de plusvalor entre países y regiones que caracteriza al capitalismo e imperialismo contemporáneos se manifiesta en un *modus operandi* diferenciado y contrastante de dicha ley: mientras que en el centro del sistema tiende a concentrarse y centralizarse el capital, en la periferia se localiza y reproduce el grueso de la sobrepoblación. Más aún, con el advenimiento del neoliberalismo este fenómeno adquiere dimensiones superlativas al dar paso a un predominio casi absoluto del capital monopolista y un desbordamiento del ejército laboral de reserva en la periferia del sistema.

La *exportación directa de fuerza de trabajo* o migración laboral en dirección Sur-Norte es resultado de esto último y de la creciente demanda laboral en las principales potencias imperialistas, para las que la dimensión transnacional del ejército de reserva les resulta particularmente funcional. Cabe agregar que la fuerza de trabajo migrante, convertida en una suerte de proletariado nómada (Márquez, 2021), es sometida a graves y crecientes condiciones de vulnerabilidad

y violación de sus derechos laborales y humanos. Tómese en consideración que bajo la égida neoliberal se liberaliza el comercio de todas las mercancías con excepción de la fuerza de trabajo y que esta última es *forzada* a emigrar de sus países de origen, sometiéndose a regímenes migratorios restrictivos que generan —como política de Estado— una creciente masa de población irregular o indocumentada que, como ocurre en el caso de Estados Unidos, paga impuestos sin recibir beneficios sociales. Esta fuerza de trabajo, tildada de «ilegal», pero indispensable para cubrir las necesidades del mercado laboral, es sometida a condiciones de superexplotación laboral, discriminación y xenofobia; situación que no solo oculta las significativas contribuciones que los migrantes hacen a las economías y sociedades de destino, sino que contribuye a criminalizarlos y convertirlos en enemigos públicos.

No se trata solo del abaratamiento del costo de la fuerza laboral migrante, sino que, en un sentido más amplio, de una modalidad de intercambio desigual entre países de origen y destino. Tómese en cuenta que la fuerza de trabajo que emigra no crece por generación espontánea ni se educó gratuitamente, sea cual sea su nivel de estudios. Sus costos de reproducción social y formación educativa corrieron a cargo de las familias del migrante y del fondo de capital social administrado por el Estado del país de origen. Estos costos, al compararse con el acumulado de remesas que envían a sus países de origen, tienden a ser bastante más onerosos. Ello implica que, *a contra sensu*, de lo que pregona el Banco Mundial y otras instituciones al servicio de los intereses de Estados Unidos y otras potencias imperialistas, las remesas —y por ende la migración laboral— no representan un subsidio Norte-Sur, sino exactamente lo opuesto: un subsidio Sur-Norte.⁹ Más aún, el creciente flujo de remesas hacia los países de origen —como lo hemos planteado en otros trabajos—¹⁰ pone de relieve la dimensión transnacional en la que opera y se reproduce el ejército laboral de reserva.

La tercer consideración alude a que, además de la exportación directa de fuerza de trabajo, la exportación indirecta o incorpórea de la misma profundiza las relaciones intercambio desigual entre países periféricos y centrales, en virtud de que lo que a través de las plantas de ensamble —en su mayoría sometidas a condiciones de comercio intrafirma o esquemas similares de compraventa de mercancías de exportación— se transfiere al exterior es, en esencia, la ganancia —en tanto forma transfigurada del plusvalor generado— al exterior. Se trata, por consiguiente, de una modalidad de intercambio desigual que semeja, a escala internacional, el intercambio que se produce entre trabajo y capital en el proceso laboral. Es difícil imaginar una modalidad más lacerante de intercambio

⁹ Raúl Delgado Wise y Selene Gaspar Olvera, «Confrontando el discurso dominante: las remesas bajo el prisma de la Experiencia Mexicana», *REMHU: Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, vol. 26, núm. 52, 2018, pp. 243-263.

¹⁰ Raúl Delgado Wise, Francisco Caballero y Selene Gaspar Olvera, «Migración, informalidad e intercambio desigual en el contexto del proceso de integración regional México-Estados Unidos», *Migración y Desarrollo*, vol. 20, núm. 39, 2022, pp. 7-32.

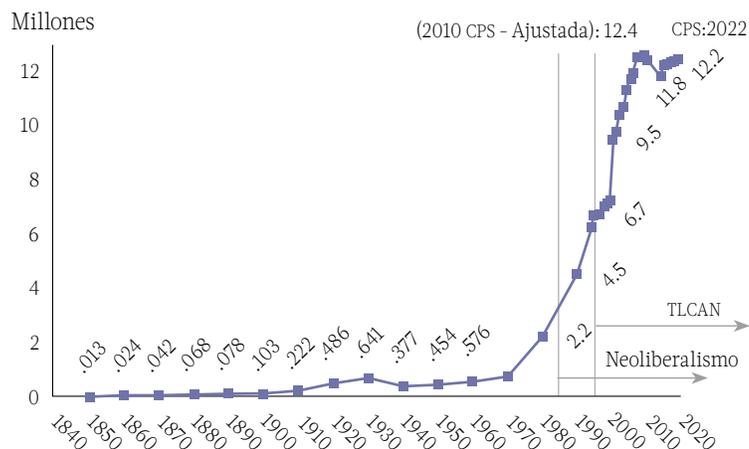
desigual entre países, con el agravante de que lo que se queda en el país de origen son salarios y prestaciones laborales muy inferiores a los que se otorgarían en el país de destino.

Se gestan así los cimientos de una nueva división internacional del trabajo al seno de la manufactura que tiene como pivote a la gran corporación multinacional entre *actividades intensivas en conocimiento*, que son reservadas para las principales potencias imperialista, y *actividades intensivas en fuerza de trabajo* que son desplazadas a los países periféricos. De esta manera, como resultado de la reestructuración neoliberal, se gesta una *doble exportación, directa e indirecta de fuerza de trabajo* que, en un primer momento, se nutre de mano de obra de baja o relativamente baja calificación.

El caso de México resulta paradigmático en esta perspectiva. Sin entrar en mayores detalles, resulta importante subrayar que el modelo neoliberal que se implanta en el país es, en esencia, como lo hemos venido caracterizando, un *modelo exportador de fuerza de trabajo*, tanto por la importancia que adquiere la industria manufacturera de exportación,¹¹ hegemonizada por el sector automotriz, como por su contraparte o corolario: la migración laboral.¹² Este modelo se instaura en 1982 en el país con la implantación, a raja tabla, de los programas de ajuste estructural y se refuerza con la suscripción en 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). La plena vigencia de este modelo se manifiesta nítidamente en el hecho de que el superávit del sector automotriz y las remesas figuran, en la actualidad, como las principales fuentes de divisas, con ingresos netos para México de 98,667¹³ y 60,040¹⁴ millones de dólares, respectivamente, y, por otro lado, en el crecimiento exponencial que

experimenta la migración laboral que, en relativamente corto tiempo, posicionó al país en la cima de la migración mundial, apenas por debajo de la India (gráfica 1), llegando incluso a posicionarse en 2010 como el principal país de migrantes del planeta.

Gráfica 1. Crecimiento de la migración mexicana a Estados Unidos



Fuente: SIMDE-UAZ. *Compilation from Decennial Censuses, 1850-1990;* Pew Hispanic Center, 1994-2010 (Passel & Cohn, 2011). SIMDE-UAZ de 2011-2022 con base en la CPS *supplement de march*.

Cabe agregar que, en esta intrincada trama, la mitad de las y los migrantes mexicanos que radican en Estados Unidos cargan con el estigma de la «ilegalidad», con todo lo que ello implica en términos de derechos laborales y humanos, sin reparar en sus importantes contribuciones a la satisfacción de la demanda laboral y al crecimiento económico del país vecino. Considérese, en este sentido, que entre 1994 y 2016 la población nacida en México que reside en Estados Unidos contribuyó en 13.4% —y 29.2% si se incluye a la población de origen mexicano nacida en ese país— al crecimiento de la PEA y, consecuentemente, coadyuvó también a la satisfacción de la demanda laboral, independientemente de su estatus migratorio. Asimismo, entre 1998 y 2016, en 8.7% —y 19.4% si se incluyen a los descendientes de mexicanos— al incremento del PIB de ese país.¹⁵

Reestructuración de los ecosistemas de innovación y exportación de fuerza de trabajo en sentido amplio

La exportación de fuerza de trabajo —sea indirecta (incorpórea) o directa— adquiere su connotación más amplia al incorporar fuerza

¹¹ Integrada a la plataforma IMMEX de importaciones temporales con exención de impuestos, en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y su sucesor el nuevo tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

¹² James Cypher y Raúl Delgado Wise, *op. cit.*

¹³ <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/IED-automotriz-rompe-record-en-2022-gracias-a-mayor-contenido-nacional-y-valor-agregado-AMIA-20230306-0049.html>

¹⁴ <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/remesas/%7B5B0D95FC-5E7A-FB85-B308-808B63A8F503%7D.pdf>

¹⁵ Raúl Delgado Wise y Selene Gaspar Olvera, «Una reivindicación necesaria: contribuciones de los migrantes mexicanos a la economía de Estados Unidos», en José Luis Calva (coord.), *Migración de mexicanos a Estados Unidos. Derechos humanos y desarrollo*, México, Juan Pablos Editor, 2019.

de trabajo calificada y altamente calificada. Este paso, que implica el tránsito de una exportación de fuerza de trabajo en sentido restringido a otra en sentido amplio o lato, es un fenómeno relativamente reciente asociado a la profunda reestructuración que experimentan los ecosistemas de innovación de cara al siglo XXI.

Penetrar en las características del ecosistema de innovación más avanzado en la actualidad: aquel hegemonizado por Estados Unidos y georreferenciado en Silicon Valley y que opera como una poderosa máquina de patentamiento con articulaciones en varios países periféricos y emergentes, resulta vital en esta perspectiva. La forma de organización del *general intellect* —concepto acuñado por Marx para enfatizar el carácter social del conocimiento acumulado— que se realiza en este complejo ecosistema permite poner a disposición de las grandes corporaciones multinacionales la capacidad científica y tecnológica de una impresionante y creciente masa de trabajadores calificados y altamente calificados provenientes y/o formados en diferentes países del mundo, tanto del centro como de la periferia del sistema.¹⁶ En torno a las nuevas dinámicas de innovación participa e interactúa una amplia amalgama de agentes e instituciones acelerando los ritmos de patentamiento y reduciendo los costos y riesgos asociados a la invención.¹⁷

Algunos de los rasgos más conspicuos de lo que concebimos como el *Sistema Imperial de Innovación de Silicon Valley*, son:

1. La internacionalización y fragmentación de las actividades de Investigación y Desarrollo bajo modalidades «colectivas» de organizar e impulsar los procesos de innovación: *peer-to-peer*, *share economy*, *commons economy* y *crowdsourcing economy*, a través de lo que se conoce como innovación abierta (*open innovation*). Se trata de modalidades de invención «extramuros», es decir, que se localizan fuera del entorno de la corporación multinacional y que entrañan la apertura y redistribución espacial de actividades intensivas en conocimiento, con la creciente participación de socios o agentes externos a las grandes corporaciones, tales como *startups* —empresas embrionarias de innovación—, proveedores de capital de riesgo, clientes, subcontratistas, *head hunters*, firmas de abogados, universidades y centros de investigación.¹⁸ Esta nueva forma de organizar el *general*

intellect da paso a una permanente configuración y reconfiguración de redes de innovación que interactúan bajo un complejo tejido interinstitucional comandado por el gran capital corporativo en mancuerna con el Estado imperial. Esta arquitectura en red trasciende, complejiza y dinamiza, a ritmos compulsivos, las formas precedentes de impulsar el cambio tecnológico.

Cabe destacar que, en este entramado, el trabajo científico y tecnológico —desarrollado a través de agentes autónomos, las *startups*— no está subsumido formalmente al capital, en virtud de que los inventores no son empleados de las grandes corporaciones. De aquí que su subsunción sea sutil e indirecta, respaldada en un marco jurídico-institucional: el Tratado de Cooperación en Materia de Patentes (TCP) administrado por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) y un sofisticado tejido ecosistémico que propicia el desarrollo colectivo de los productos del *general intellect* a escala planetaria y su apropiación privada por la vía de las patentes y otra serie de mecanismos privativos mediados por firmas de abogados al servicio de las grandes corporaciones multinacionales. En este sentido, se establece una dialéctica entre el conocimiento social acumulado, su impulso colectivo —acelerado por redes de científicos y tecnólogos— y su cercamiento y apropiación privada.¹⁹

2. La creación de *Ciudades científicas* como Silicon Valley en los Estados Unidos y los nuevos «Silicon Valley» establecidos en los últimos años en áreas periféricas o regiones emergentes, principalmente en Asia —como es el caso de Bangalore en India—, donde se crean sinergias colectivas para acelerar los procesos de innovación.²⁰ Se trata, en el fondo, como lo destaca Annalee

¹⁶ Raúl Delgado Wise, «Apuntes sobre capital, ciencia, tecnología y desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo contemporáneo», *Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, vol. 8, núm. 24, 2019, pp. 47-57.

¹⁷ Raúl Delgado Wise, «Unraveling Mexican highly-skilled migration in the context of neoliberal globalization», en S. Castles, M. Arias Cubas y D. Ozkul (eds.), *Social transformation and migration: national and local experiences in South Korea, Turkey, México and Australia* (pp. 201-218), Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2015; Raúl Delgado Wise y Mónica Chávez Elorza, «¡Patentad, patentad!: apuntes sobre la apropiación del trabajo científico por las grandes corporaciones multinacionales», *Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, vol. 4, núm. 15, 2016, pp. 22-30; Pablo Míguez, «Del General Intellect a las tesis del capitalismo cognitivo: aportes para el estudio del capitalismo del siglo XXI», *Bajo el Volcán*, vol. 13, núm. 21, 2013, pp. 27-59.

¹⁸ Henry Chesbrough, «Open innovation: a new paradigm for understanding industrial innovation», en Henry Chesbrough, W. Vanhaverbeke y J. West (eds.), *Open innova-*

tion: researching a new paradigm (pp. 1-14), Oxford, Oxford University Press, 2008.

¹⁹ Guillermo Foladori, «Teoría del valor y ciencia en el capitalismo contemporáneo», *Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, vol. 6, núm. 18, 2017, pp. 42-47.

²⁰ Gert Bruche, «The emergence of China and India as new competitors in MNCs», *Innovation Networks. Competition and Change*, vol. 13, núm. 3, 2009, pp. 199-213; Timothy J. Sturgeon, «What really goes on in Silicon Valley? Spatial clustering and dispersal in modular production networks», *Journal of Economic Geography*, vol. 3, núm. 2, 2003, pp. 199-225.

Saxenian²¹ de un nuevo paradigma georreferenciado, que se aparta de los viejos modelos de investigación y desarrollo, y que abre el camino hacia una *nueva cultura de la innovación* basada en la flexibilidad, la descentralización y la incorporación, bajo diferentes modalidades, de nuevos y cada vez más numerosos jugadores que interactúan simultáneamente en espacios locales y transnacionales. Silicon Valley figura como el pivote de una nueva arquitectura de la innovación mundial, en torno al cual se tejen múltiples eslabones periféricos que operan como una suerte de *maquiladoras científico-tecnológicas* localizadas en regiones, ciudades y universidades alrededor del mundo. Ello da lugar a una nueva y perversa modalidad de intercambio desigual, a través de la cual los países periféricos y emergentes transfieren a los países centrales y al capital monopolista los costos de reproducción de la fuerza de trabajo altamente calificada involucrada en las dinámicas de innovación, así como el potencial para la generación de ganancias extraordinarias o rentas monopólicas de las innovaciones.

3. La implementación de nuevas formas de *control y apropiación de los productos del trabajo científico-tecnológico* por las grandes corporaciones multinacionales, a través de diversas formas de subcontratación, asociación, así como de manejo y diversificación de capital de riesgo. Dicho control se establece por una doble vía. De un lado, mediante *equipos especializados de abogados* al servicio de las grandes corporaciones, que conocen a fondo el marco institucional y las normas de operación de los sistemas de patentamiento. Bajo el complejo e intrincado marco jurídico-institucional impuesto por el TCP-OMPI resulta prácticamente imposible para un inventor independiente registrar y patentar, por sí solo, sus productos. De otro lado, existen bufetes de abogados que operan como cazadores de talento, contratistas, subcontratistas y gestores de diversa índole a favor de las grandes empresas asentadas en Silicon Valley. A esta nueva

forma de injerencia y control corporativo de las dinámicas de innovación se le conoce como inversión estratégica (*strategic investment*).²²

La manera como la gran corporación multinacional se inserta en esta dinámica —incubada y desplegada a través del ecosistema de Silicon Valley y sus satélites— revela que, más que un agente propulsor del desarrollo de las fuerzas productivas sociales, el capital monopolista opera como un *agente rentista*, es decir, un agente que se apropia de los productos del *general intellect* sin participar en su gestación y desarrollo. En otras palabras, las ganancias extraordinarias que constituyen el *leitmotiv* del capital monopolista²³ adquieren el carácter de *rentas tecnológicas* de acuerdo con el significado que Marx atribuye a la renta del suelo: la posibilidad de exigir una significativa porción del plusvalor social por el hecho de ser propietario de un bien, en este caso la patente, no producido ni reproducible por la fuerza de trabajo incorporada al proceso productivo. De aquí que en el capitalismo contemporáneo el capital monopolista haya dejado de fungir como un agente progresista, en tanto propulsor del desarrollo de las fuerzas productivas, y se torne en un ente parasitario, que incluso decide qué productos potencialmente trascendentes por su valor de uso ingresan al mercado y cuáles permanecen petrificados en la congeladora de la historia social.²⁴

4. La *expansión en el horizonte Norte-Sur de la fuerza de trabajo en áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas* y el creciente reclutamiento de fuerza de trabajo altamente calificada proveniente de las periferias por mecanismos de *outsourcing* y *offshoring*. Es importante consignar, en este sentido, que la migración altamente calificada proveniente de los países periféricos desempeña un papel cada vez más relevante en los procesos de innovación, generándose una paradójica y contradictoria dependencia del Sur respecto del Norte: cada vez más los generadores de patentes son originarios de países periféricos y emergentes. Esta tendencia puede rastrearse en diferentes sectores de la economía global, incluida la biotecnología agrícola y la biohegemonía en cultivos transgénicos, así como la apropiación del conocimiento indígena relacionado con tecnología de semillas.²⁵

5. La creación de un *marco institucional ad hoc* orientado a la concentración y apropiación de los productos del *general intellect* a través de las patentes, bajo la tutela y supervisión de la OMPI en mancuerna

²² Titus Galama y James Hosek, *US competitiveness in science and technology*, Santa Mónica, RAND Corporation, 2008.

²³ Raúl Delgado Wise, «Progreso tecnológico y capital monopolista», *Investigación Económica*, núm. 216, 1996, pp. 85-101.

²⁴ Guillermo Foladori, *op. cit.*

²⁵ Laura Gutiérrez Escobar y Elizabeth Fitting, «Red de semillas libres: crítica a la biohegemonía en Colombia», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. 7, núm. 11, 2016, pp. 85-106; Pablo Lapeña y Gerardo Otero, «Cultivos transgénicos en América Latina: expropiación, valor negativo y Estado», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. 6, núm. 11, 2016, pp. 19-44; Renata Motta, «Capitalismo global y estado nacional en las luchas de los cultivos transgénicos en Brasil», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. 6, núm. 11, 2016, pp. 65-84.

²¹ Anna Lee Saxenian, *The new argonauts: regional advantage in a global economy*, Boston, Harvard University Press, 2006.

con la Organización Mundial de Comercio (OMC).²⁶ Desde fines de la década de 1980 se advierte una tendencia a generar una legislación *ad hoc* en Estados Unidos, a tono con los intereses estratégicos de las grandes corporaciones multinacionales en materia de derechos de propiedad intelectual.²⁷ A través de normas y reglamentaciones promovidas por la OMC, los alcances de esta legislación se han ampliado significativamente. En esta perspectiva, la oficina del representante de comercio de los Estados Unidos ha venido promoviendo la firma e implementación de Tratados de Libre Comercio (TLC). Debido a que, por su naturaleza multilateral, las disputas sobre propiedad intelectual dentro de la OMC tienden a ser cada vez más complejas, la estrategia de Estados Unidos incluye también negociaciones bilaterales de TLC como medida complementaria para controlar los mercados e incrementar las ganancias corporativas. Los reglamentos establecidos por el TCP, modificados en 1984 y 2001 en el marco de la OMPI-OMC, han contribuido significativamente al fortalecimiento de esta tendencia.

No está por demás agregar que el dominio estratégico en materia de innovación ejercido por Estados Unidos a nivel mundial se manifiesta no solo por el volumen y ritmo de las patentes generadas, sino por el hecho de que:

- ◉ 7 de las primeras 10 y 36 de 100 principales empresas innovadoras del mundo tienen su matriz en Estados Unidos.²⁸
- ◉ 46 de las 100 universidades más innovadoras del mundo se ubican en territorio estadounidense.²⁹
- ◉ 7 de las 10 startups más exitosas del planeta se ubican en Estados Unidos.³⁰

Más aún, conforme a la lógica extractiva/rentista que rige las nuevas dinámicas de innovación, la tasa de patentamiento de extranjeros en Estados Unidos se elevó de 18%

²⁶ Raúl Delgado Wise y Mónica Chávez Elorza, *op. cit.*

²⁷ Peter J. Messitte, «Desarrollo del derecho de patentes estadounidense en el siglo XXI. Implicaciones para la industria farmacéutica», en A. Oropeza y V.M. Guízar López (eds.), *Los retos de la industria farmacéutica en el siglo XXI. Una visión comparada sobre su régimen de propiedad intelectual* (pp. 179-200), México, Universidad Nacional Autónoma de México/Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios, 2012.

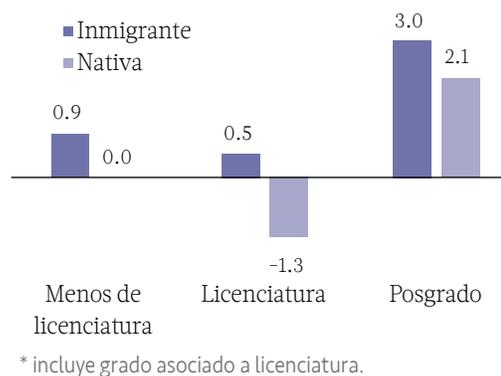
²⁸ Thomson Reuters, «The top 100 global technology leaders», 2018, en <https://www.thomsonreuters.com/content/dam/ewp-m/documents/thomsonreuters/en/pdf/reports/thomson-reuters-top-100-global-tech-leaders-report.pdf>

²⁹ David M. Ewalt, «Reuters top 100: the world's most innovative universities 2018», 2018, en <https://www.reuters.com/article/us-amers-reuters-ranking-innovative-univ/reuters-top-100-the-worlds-most-innovative-universities-2018-idUSKCN1ML0AZ>

³⁰ Valeria Murgich, «Las *startup* más exitosas (y famosas) del mundo», *Merca2.0*, 2015, en <https://www.merca20.com/las-startup-mas-exitosas-y-famosas-del-mundo>

en 1963 a 53.1% en 2018 (U.S. Patent and Trademark Office, 2019). Dicho incremento se ha visto favorecido por el papel que, en el ámbito de las políticas públicas, ha ejercido el gobierno de Estados Unidos para mantener, fortalecer y profundizar su liderazgo científico y tecnológico a escala planetaria. De aquí que, además del impresionante respaldo en materia inversión pública en ciencia básica y aplicada (equivalente a 2.74 por ciento del PIB en 2016³¹), el gobierno estadounidense se distinga —sobre todo a partir de la década de 1990— por desplegar una agresiva política de atracción de talento externo promovida por la *National Science Foundation* acompañada por un vigoroso aliento a una política migratoria altamente selectiva. No es casual, en este sentido, que la migración calificada y altamente calificada dirigida a ese país haya crecido a una tasa que poco más que duplica la correspondiente a la migración sin estudios superiores, como se aprecia claramente en la siguiente gráfica.

Gráfica 2. Tasa de crecimiento anual de la población de 22 años y más de edad inmigrante y nativa en Estados Unidos por nivel de escolaridad, 1990-2020



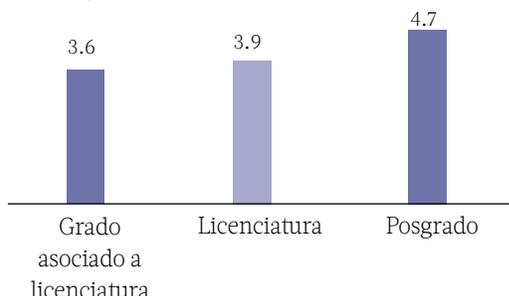
Fuente: SIMDE-UAZ. Estimación con base en U.S. Census Bureau, *Samples Census 1990 y American Community Survey (ACS)*, 2020.

Más aún, en la misma figura se aprecia que la participación de fuerza de trabajo calificada y altamente calificada proveniente del extranjero tiende a suplir y complementar el ritmo relativamente más pausado con el que crece la masa crítica de científicos y tecnólogos nacidos en Estados Unidos. No se trata solo de una relación de complementariedad, sino de una relación de creciente dependencia de la capacidad innovativa de la fuerza de trabajo proveniente del extranjero.

³¹ <https://data.worldbank.org/indicador/gb.xpd.rsdv.gd.zs>

Otro dato significativo es que, como se aprecia en la gráfica 6, el segmento de inmigrantes calificados más dinámico es aquel que registra el más alto nivel de calificación.

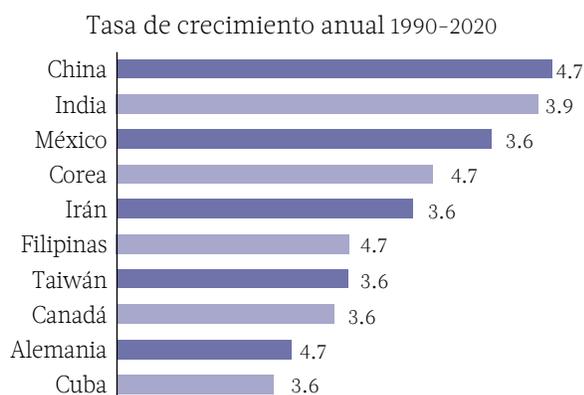
Gráfica 3. Tasa de crecimiento anual de la población inmigrante calificada en Estados Unidos



Fuente: SIMDE-UAZ. Estimación con base en U.S. Census Bureau, American Community Survey (ACS), varios años.

Enmarcado en esta tendencia, otro rasgo revelador del nuevo perfil de la inmigración altamente calificada dirigida a Estados Unidos es que el grueso de ella proviene de países periféricos o emergentes, como se desprende de la gráfica 4. De hecho 8 de los 10 principales países que aportan inmigrantes con posgrado a ese país provienen de estos países. Y más todavía: este incremento se produce, como cabría esperarlo, principalmente con inmigrantes formados en áreas directamente relacionadas con la innovación: ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (áreas CTIM).

Gráfica 4. Inmigrantes con estudios de posgrados residentes en Estados Unidos



Fuente: SIMDE-UAZ. Estimación con base en U.S. Census Bureau, Samples Census 1990 y American Community Survey (ACS), 2020.

No está por demás agregar que existe una fuerte correlación entre los inmigrantes formados en áreas CTIM y el

campo laboral en el que se desempeñan, particularmente en ámbitos profesionales y en áreas relacionadas con actividades de innovación.

Queda claro, por tanto, que la reestructuración de los ecosistemas de innovación comandada por Estados Unidos ha dado lugar a una nueva migración calificada proveniente de países periféricos o emergentes, la cual está creciendo a un ritmo mayor que la migración en general y se nutre principalmente por científicos y tecnólogos formados en áreas CTIM.

Al igual que en el caso de la exportación de fuerza de trabajo en sentido restringido, el modelo exportador de fuerza de trabajo que se implanta en México se inscribe en la ruta de exportación de fuerza de trabajo en sentido amplio que hemos venido describiendo. Por un lado, el país cuenta con diversos corredores científico-tecnológicos al servicio de las grandes corporaciones multinacionales, como es el caso de determinados centros de investigación interconectados en red que operan al servicio de las grandes corporaciones automotrices y del llamado Silicon Valley mexicano ubicado en Guadalajara, Jalisco.³² Por otro lado, cabe consignar que existe una muy significativa y creciente masa de mexicanos calificados y altamente calificados que residen en el extranjero, como se desprende de los siguientes datos, por lo demás significativos:³³

- En 2018 había 1,476,833 profesionistas y 307,868 posgraduados mexicanos en el extranjero, distribuidos en al menos 56 países de todos los continentes, aunque en su mayor parte se concentran en Estados Unidos y un puñado de países europeos.
- En las últimas tres décadas, el número de posgraduados mexicanos que reside en Estados Unidos creció exponencialmente. En este lapso, no solo su volumen se multiplicó 5.5 veces, sino que en el nivel de doctorado su crecimiento fue aún más espectacular: se multiplicó por ocho. Ello implicó un reposicionamiento de México entre los países con mayor volumen de posgraduados en Estados Unidos, al pasar del noveno lugar en 1990, al tercero/cuarto en 2018, después de India, China y a la par de Corea del Sur.
- En 2019 el volumen de posgraduados mexicanos con doctorado en el país vecino del norte ascendió a 371,69, cifra

³² <https://www.forbes.com.mx/jalisco-seguira-siendo-el-silicon-valley-mexicano/>

³³ Raúl Delgado Wise, Mónica Chávez Elorza y Selene Gaspar Olvera, *La migración mexicana altamente calificada de cara al siglo XXI: problemática y desafíos*, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, 2022.

que supera en dimensiones al número de integrantes del Sistema Nacional de Investigadores del país.

◉ El núcleo más significativo de posgraduados mexicanos en Estados Unidos lo integran aquellos formados en áreas CTIM (32.5%) y administración, negocios y finanzas (17.6%) que, por lo demás, constituyen campos del conocimiento vinculados con el desarrollo científico y tecnológico y las actividades productivas intensivas en conocimiento, además de ser los que tuvieron mayor crecimiento a partir del año 2000.

◉ Cualitativamente, este importante segmento de la diáspora mexicana se distingue por sus elevados niveles de productividad académica y desarrollo profesional, lo que evidencia la elevada selectividad —con fuertes exigencias en términos de estándares de calidad y competitividad académica y profesional— a la que son sometidos los posgraduados mexicanos que logran emigrar y establecerse en el extranjero.

La 4T ante los desafíos para trascender el neoliberalismo

Lo hasta aquí expuesto devela que el modelo neoliberal que se implanta en México representa un caso paradigmático de exportación de fuerza de trabajo en sentido amplio. Lejos de un modelo exitoso de exportación manufacturera, se trata de un modelo regresivo que ha traído consigo un brutal saqueo de recursos naturales y una proliferación de la violencia, con saldos funestos para la economía y sociedad mexicanas: desmantelamiento y desarticulación del aparato productivo nacional; desbordamiento del ejército de desocupados; saqueo y devastación de los recursos naturales; desplazamiento y migración forzada a nivel interno e internacional; proliferación de la miseria, la marginación, la exclusión social, la violencia y la muerte.

La degradación económica y social desencadenada por el modelo neoliberal encuentra en la corrupción generalizada y la injerencia del crimen organizado dos soportes fundamentales y de reforzamiento mutuo, que operan en una suerte de espiral ascendente. Esta ominosa trama, de suyo insostenible, ha propiciado el derrumbe de la clase política mexicana, cuya fracción «tecnocrática», que se había enquistado en el poder desempeñando «eficazmente» el papel de bisagra a favor de los intereses del gran capital (con una visión cortoplacista y apegada doctrinariamente —y sin reparo— a la agenda neoliberal), pierde toda credibilidad y se sumerge en un proceso de acelerada descomposición.

La abrumadora victoria en las urnas del candidato a la presidencia de la república, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), en 2018 se explica, en parte, por esta situación que, tras el gris desempeño, plagado de escándalos de corrupción, de la presidencia del priísta Enrique Peña Nieto, adquiere mayor fuerza y contundencia. Se explica también por la cercanía de larga data —a través de múltiples recorridos por todos los rincones del territorio nacional— del líder y

fundador del movimiento de regeneración nacional (Morena) con las clases populares y por su oferta de un cambio radical del régimen político: la *cuarta transformación* (4T), i. e. una transformación de gran envergadura, comparable a tres hitos fundamentales de la historia política de México, la independencia, la reforma juarista y la revolución mexicana.

En esta perspectiva, el proyecto encabezado por AMLO se plantea la instauración de un nuevo régimen político en el país, como condición necesaria para erradicar el modelo neoliberal y trascenderlo. A lo que aspira, en este sentido, es a desmantelar, de raíz, las bases del sistema de corrupción sobre el que estaba montado el régimen priísta y que se reproduce con los gobiernos de la oposición institucionalizada, como es el caso del Partido Acción Nacional, así como, en menor escala, de otros partidos del *establishment* político (López Villafañe, 2020).

Más allá de las incertidumbres del contexto nacional e internacional en las que se desenvuelve, la política económica del gobierno de la 4T se orienta por una máxima: *igualar para crecer y crecer para igualar*, postulada por el propio AMLO y por Alicia Bárcena, exsecretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y actual Secretaria de Relaciones Exteriores. Combatir la desigualdad social se ha convertido en la prioridad de la política económica, en contraposición a toda ortodoxia macroeconómica. Bajo esta premisa, elevada a un segundo estandarte de la 4T, se busca perfilar una ruta alterna para reconstruir el tejido social y productivo del país. Cabe subrayar, sin embargo, que, por sí misma, esta máxima resulta insuficiente para definir, con precisión, las prioridades estratégicas y nuevos ejes de la matriz productiva, así como la arquitectura institucional del nuevo modelo de desarrollo y transformación social que se pretende impulsar.

En esta última perspectiva, resulta particularmente enigmática la entusiasta promoción y adopción por el gobierno de la 4T del acuerdo comercial que sucede al TLCAN: el T-MEC. Si bien pudiera interpretarse como una medida tendiente



a mantener a flote la plataforma de exportación heredada de los gobiernos anteriores y evitar con ello un cataclismo económico, lo cierto es que se trata de un acuerdo comercial que, por su propia naturaleza, se inscribe en el corazón de la política neoliberal. Los márgenes de maniobra del gobierno mexicano en este plano tienden a ser sumamente reducidos.

Llama, asimismo, la atención la política de la 4T en relación con el tema migratorio. No solo no se le visualiza como una consecuencia y una pieza central del engranaje neoliberal, sino que se hace una apología de las remesas, concibiéndoseles como un soporte fundamental para la economía del país y una muestra fehaciente de la solidaridad de los expatriados mexicanos para con sus familias y sus comunidades de origen. Si bien es cierto que las remesas revisten enor-

me importancia para la estabilidad social y para mantener a flote la economía, no deja de ser cierto que la migración está envuelta en un drama cotidiano no solo para los migrantes mexicanos, sus familias y comunidades, sino para la migración de tránsito que atraviesa el territorio nacional con destino a los Estados Unidos. Ante las presiones de Washington, las acciones del gobierno mexicano para enfrentar la situación de discriminación, exclusión social, superexplotación laboral y persecución por la que atraviesa la mitad de diáspora mexicana que reside en Estados Unidos y que carga con el estigma de la «ilegalidad», han sido relativamente limitadas. Más aún, el gobierno de la 4T se ha visto forzado a aceptar el papel que le ha sido asignado por el gobierno estadounidense de fungir como «tercer país seguro» y guardián de la frontera sur.

Las acciones del gobierno mexicano para enfrentar la situación de discriminación, exclusión social, superexplotación laboral y persecución por la que atraviesa la mitad de diáspora mexicana que reside en Estados Unidos y que carga con el estigma de la «ilegalidad», han sido relativamente limitadas. Fotografía: Voces de la Frontera

En relación con el tema migratorio, el gobierno de la 4T ha desplegado una doble estrategia. Por un lado, contener la presión de emigrar mediante el impulso de iniciativas tendientes a atacar las causas inmediatas del desplazamiento forzado de miles de migrantes centroamericanos y connacionales, a través de programas de empleo temporal como «sembrando vida» u obras de infraestructura de diversa naturaleza. Aun cuando concordamos en la necesidad de poner el acento en las causas del fenómeno migratorio y no solo en sus consecuencias e implicaciones, lo cierto es que las iniciativas emprendidas han sido relativamente limitadas y, más importante aún: no atacan las causas estructurales de la migración forzada. No debe perderse de vista que, como lo hemos venido argumentando, estas y otras medidas emprendidas por el gobierno lópezobradorista no están dirigidas a transformar el modelo exportador de fuerza de trabajo imperante en el país.

La otra estrategia emprendida —sobre todo en años recientes— por el gobierno de la 4T ha sido impulsar la cohesión y el empoderamiento de la comunidad mexicana y de origen mexicano que radica en Estados Unidos. Teniendo claro que las elecciones en el país vecino suelen ser —y continúan siendo— una tribuna aprovechada por la derecha y la ultraderecha para atacar a la comunidad migrante y, en particular, a la comunidad migrante mexicana, culpándola irresponsablemente y a base de desinformación e injurias de muchos de los problemas que aquejan a la población estadounidense exacerbando el racismo y la xenofobia, desde la conferencia matutina —i. e. la importante plataforma de comunicación de AMLO y el gobierno de la 4T— se han enviado mensajes tendientes a contrarrestar las campañas de desinformación e impulsar la cohesión y politización de la población mexicana y de origen mexicano que radica en Estados Unidos. Se tiene conciencia del importante peso político que la comunidad mexicana y de origen mexicano puede tener y de la trascendencia de hacerlo valer, tanto en las urnas como en la disputa política. En similar tenor, a través de la significativa red de consulados mexicanos en Estados Unidos, se han emprendi-

do acciones dirigidas a la defensa y protección de connacionales y el fortalecimiento de la cultura e identidad mexicana.

Es importante subrayar que una de las más importantes apuestas del gobierno lópezobradorista ha sido mantener la estabilidad macroeconómica, eficientar el gasto público, asegurar la estabilidad cambiaria (fortaleciendo al peso mexicano frente al dólar estadounidense) y combatir la inflación. En todo ello el gobierno morenista ha sido bastante eficiente. Tan es así, que uno de los saldos más favorables de la gestión gubernamental ha sido —de acuerdo con su propio análisis— preservar y potenciar el poder adquisitivo de los sectores populares, reducir la pobreza y la desigualdad social y atraer inversión extranjera directa. Esta última es concebida como un factor fundamental para la creación de empleo, en conjunción con la inversión en infraestructura pública.

Cabe advertir, sin embargo, que apostar a la inversión extranjera como palanca de desarrollo es una medida que se inscribe en el recetario neoliberal y que tiende a someter a la economía mexicana a los designios de la gran corporación multinacional. Frente al poder ejercido por el capital monopolista, una importante medida impulsada por el gobierno lópezobradorista ha sido la de revertir y contrarrestar la avalancha de privatizaciones promovidas por los gobiernos neoliberales en sectores estratégicos, como el petrolero y el eléctrico. Desde esta concepción alterna, las empresas públicas son concebidas como pilares estratégicos para la conducción económica, el fomento de políticas redistributivas y como contrapeso frente a la hegemonía del capital monopolista.

Con todo, no deja de ser cierto que uno de los grandes desafíos para trascender el neoliberalismo es —y continuará siendo— la reconstrucción del aparato productivo nacional, de manera que sustituya y erradique todo rastro del modelo neoliberal. Este desafío cobra particular relevancia y complejidad ante las limitaciones de las finanzas públicas y los reducidos márgenes de maniobra conferidos por los acuerdos comerciales.

En lo inmediato, la prioridad gubernamental se ha centrado en el otorgamiento de una amplia variedad de apoyos (pensión universal para adultos mayores, jóvenes construyendo el futuro y becas para el bienestar, entre otros) así como subsidios directos dirigidos a los sectores más vulnerables de la población y la generación de empleo a través de programas como «sembrando vida» y los cuatro megaproyectos más emblemáticos de la administración lópezobradorista: el Tren Maya, la refinería de Dos bocas, el Corredor Transistmico y el aeropuerto de Santa Lucía. Se trata, en esencia, de iniciativas y proyectos con alcances redistributivos que buscan cambiar el derrotero de regiones del país históricamente relegadas y marginadas, como es el caso del sureste mexicano, pero que difícilmente apuntalan una ruta clara para el desarrollo y la transformación social del país.

El gran desafío, en este caso, es (...) dar pasos firmes para transitar hacia otra economía, es decir, hacia nuevas formas de producir, consumir y relacionarse, generando nuevos y fecundos encadenamientos productivos, con un propósito que no sea la ganancia por la ganancia su *leitmotiv*, sino el bienestar social.

Fotografía: Manuel Velásquez/GettyImages



Otro ámbito al que el gobierno de la 4T ha prestado especial importancia es el correspondiente al fortalecimiento del sistema de salud pública, acrecentando la infraestructura hospitalaria, incrementando el personal médico e impulsando cambios en los eslabones más frágiles del sistema —anclados en redes de nepotismo y corrupción— como son la compra y distribución de medicamentos.

Más allá de estas y otras iniciativas impulsadas por el gobierno morrenista, lo cierto es que la ruta para avanzar hacia un modelo post-neoliberal de desarrollo y transformación social no está del todo clara ni se encuentra a la vuelta de la esquina. Entre otras cosas, demanda una profunda reingeniería institucional donde la participación activa y proactiva de las universidades y centros de investigación públicos en mancuerna con el potencial creativo de la masa crítica de mexicanas y mexicanos altamente calificados que radican en el extranjero adquiere particular relevancia. Varias consideraciones resultan importantes en esta perspectiva.

En primer lugar, cualquiera sea la ruta que siga el proceso de desarrollo y transformación social impulsado por el gobierno de la 4T, si se apega a la máxima de *igualar para crecer y crecer para igualar*, necesariamente deberá priorizar lo que José Luis Coraggio concibe como *economía popular solidaria*,³⁴ en referencia al amplio sector de trabajadores y emprendedores autónomos del país que abarca, pero no se restringe al sector informal. Lo importante a subrayar es que este segmento de la economía y de la sociedad integra a la mayoría de la población y constituye un campo no disputado por las grandes corporaciones. El gran desafío, en este caso, es partir de este sector y dar pasos firmes para transitar, con él, hacia otra economía, es decir, hacia nuevas formas de producir, consumir y relacionarse, generando nuevos y fecundos encadenamientos productivos, con un propósito

que no sea la ganancia por la ganancia su *leitmotiv*, sino el bienestar social.

En segundo lugar, es importante concebir a la economía popular solidaria no como una economía de y para los pobres, sino como el germen de una nueva economía para el desarrollo y la transformación social del país, que para su gestación demanda el aprovechamiento del enorme potencial que encierra el conocimiento social acumulado. Se trata, por consiguiente, de una empresa que interpela al conocimiento como bien común, con una visión emancipadora, capaz de trascender al neoliberalismo mediante la edificación de nuevos eslabonamientos productivos, comerciales y de servicios que posibiliten reconstruir el aparato productivo del país con una orientación social y en armonía con la naturaleza.

Queda claro, por tanto, que el país atraviesa por una importante encrucijada histórica enmarcada en la crisis epocal o civilizatoria por la que atraviesa el capitalismo contemporáneo, que encierra números riesgos e incertidumbres, pero que abre también la posibilidad de avanzar hacia una era post-neoliberal que apunte hacia una modernidad alternativa, es decir, un proyecto civilizatorio cuya existencia ha sido hasta ahora negada y cuyo fin no sea la ganancia por la ganancia misma, sino la satisfacción de las necesidades sociales en armonía con la naturaleza.



³⁴ José Luis Coraggio, «Potenciar la economía popular solidaria: una respuesta al neoliberalismo», *Otra Economía*, vol. 11, núm. 20, 2018, pp. 4-18.